Introducción: Un Signo de la Fe que Trasciende la Vida

En la riqueza de la tradición católica, existen símbolos profundos que nos hablan del misterio de la vocación sacerdotal y del papel crucial de la familia, especialmente de la madre, en la entrega de un hijo a Dios. Uno de estos símbolos, lleno de belleza y significado, es el **manutergio**, un paño sencillo pero profundamente espiritual, ligado al rito de la ordenación sacerdotal en la liturgia tradicional (Vetus Ordo).

Esta antigua tradición nos recuerda que el sacerdocio no es solo un llamado personal, sino una misión que transforma a toda una familia. La madre, quien entregó su hijo a Dios, recibe un testimonio tangible de esa entrega, una prenda que la acompañará hasta la eternidad.

Origen e Historia del Manutergio

La palabra **manutergio** proviene del latín *manu* (mano) y *tergium* (toalla), significando literalmente «toalla de manos». Su uso en la liturgia se remonta a siglos atrás, como parte del rito de ordenación sacerdotal en la forma tradicional de la Misa (Vetus Ordo).

Durante la ceremonia de ordenación, tras la imposición de manos del obispo y la unción de las manos del nuevo sacerdote con el Santo Crisma, se ata un paño blanco alrededor de sus manos ungidas. Este es el **manutergio**, que absorbe el santo óleo y simboliza la consagración de las manos del sacerdote al servicio de Dios.

Pero el significado del manutergio va más allá de este momento sagrado. La tradición dicta que, después de la ordenación, es la madre del sacerdote quien desata el manutergio de las manos de su hijo. Luego, lo guarda como un tesoro espiritual hasta el día de su muerte, cuando se coloca en sus manos como una señal de su maternidad sacerdotal.

Según la piadosa tradición, cuando esta madre llegue ante el Señor en su juicio particular y Él le pregunte:
«Yo te di la vida, ¿qué me has dado a cambio?»
Ella podrá presentar el manutergio y responder con humildad:
«Señor, te di a mi hijo como sacerdote».

Esta imagen conmovedora expresa la grandeza de la vocación sacerdotal y el mérito inmenso de una madre que ofrece a su hijo para el servicio del altar.

El Significado Espiritual del Manutergio

El sacerdocio es un don divino, pero también una vocación que requiere sacrificio. Cristo mismo nos dice:

> ***«Vosotros no me habéis elegido a mí, sino que yo os elegí a vosotros»*** *(Juan 15,16).*

Sin embargo, detrás de cada vocación sacerdotal, hay un hogar donde se ha cultivado la fe. Las madres de los sacerdotes tienen un papel especial en esta historia de amor entre Dios y el alma sacerdotal. Ellas han orado, han educado en la fe y, en muchos casos, han sido la primera inspiración de la vocación.

El manutergio se convierte en un signo de este sacrificio silencioso, pero poderoso. Es un recordatorio de que la maternidad no se limita solo a lo biológico, sino que también es una maternidad espiritual que acompaña al sacerdote durante toda su vida.

Para una madre, ver a su hijo convertirse en sacerdote es, en cierto sentido, una nueva anunciación, como la de la Virgen María cuando recibió el mensaje del ángel:

> ***«He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»*** *(Lucas 1,38).*

¿Se Conserva Esta Tradición en el Novus Ordo?

Con la reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II, el rito de ordenación sufrió varias modificaciones. En la **forma ordinaria (Novus Ordo)**, el obispo sigue ungiendo las manos del nuevo sacerdote con el Santo Crisma, pero el uso del manutergio ha desaparecido en la mayoría de los lugares. En algunos casos, las diócesis han mantenido la costumbre de entregar a los nuevos sacerdotes un paño o toalla para limpiar el crisma, pero sin la profundidad simbólica del rito tradicional.

Aun así, muchas familias católicas apegadas a la tradición continúan solicitando el uso del

manutergio y mantienen la práctica de entregarlo a la madre del sacerdote. En comunidades donde se celebra el **Vetus Ordo**, la tradición sigue viva con toda su riqueza espiritual.

Reflexión Final: Un Legado de Amor y Santidad

El manutergio es más que una tela; es un testimonio de entrega, de amor y de fe. Es un recordatorio de que la maternidad es una vocación que trasciende la vida terrenal y se proyecta hacia la eternidad. Una madre que ha ofrecido su hijo al sacerdocio participa de una manera especial en el misterio de la Redención.

En un mundo donde muchas veces el sacerdocio es incomprendido o atacado, recordar estas tradiciones nos ayuda a valorar el regalo inmenso que significa un sacerdote para la Iglesia. Cada madre que entrega su hijo a Dios está contribuyendo al crecimiento del Reino, sembrando en la tierra lo que un día florecerá en el cielo.

Que este artículo sirva como inspiración para las madres, los sacerdotes y todos los fieles, para que nunca olvidemos el valor del sacerdocio y el papel fundamental de la familia en su formación. Oremos para que muchas madres puedan, un día, presentar su manutergio ante Dios y escuchar de Él las palabras más dulces:

«Bien, sierva buena y fiel… entra en el gozo de tu Señor» (Mateo 25,23).